

---

# editorial

---

IX

## Los retos de nuestro tiempo

*Suele estimarse que el siglo XIX terminó en realidad en 1914. Y podríamos decir que el XX acabó en 1989 con la caída del Muro de Berlín. Y entre ambas fechas, dos espantosas guerras mundiales y, para nosotros, una no menos espantosa guerra civil. Todas ellas, por fortuna, ya se van alejando, cubiertas por las brumas de la Historia. Y en este siglo XXI en el que ya estamos viviendo, asistimos a varias y trascendentales transformaciones, veloces para el «tempo» más lento de otras épocas, planteándonos simultáneamente varios retos: hemos de adaptarnos a ellas, y hemos de vislumbrar a donde nos conducen. Hablamos de 1) La Unión Europea y el Euro, 2) La globalización de la economía, y 3) La explosión de la Informática y las redes de información.*

*Cada vez que, en el día a día, nos hablan de la Unión Europea, es para relatar toda clase de dificultades y resistencias, reuniones sin provecho, aplazamientos, etc. Pero si echamos la vista atrás, es asombroso el camino recorrido, que en los tiempos más recientes ha culminado con el tratado de Maastricht y con la creación, ya inminente, de una moneda común. Los Estados, que ya han ido cediendo a lo largo de estos años muchas de sus competencias, renuncian ahora a la más importante de un Estado moderno: crear moneda propia, y determinar el tipo de cambio. Si nuestros ministros se pasan media vida viajando a Bruselas, o a las ciudades del país que ostente la presidencia de la Unión, ahora tendrán un destino más: Francfort. Cada país habrá de tener sus cuentas en perfecto orden, so pena de tremendas sanciones, y gobernar su economía constreñido a parámetros externos inamovibles. De las dificultades que ello puede entrañar tenemos un ejemplo en la absorción de la Alemania del Este con su repentina unificación del DM; claro es que se trataba de hacerse cargo de un país en la más completa ruina, ahorro de competitividad y de espíritu de trabajo, pero ello no impide contemplar con preocupación el próximo ingreso en la*

*Unión de algunos países del Este, por cuanto existe un empeño político que prima sobre otras consideraciones económicas o sociológicas.*

*De la globalización de la economía ya tenemos una muestra en el comercio «exterior» español: casi los 3/4 se hace con los países de la Unión Europea. Pero además, las sucesivas rondas del GATT han ido derribando barreras arancelarias y ahora consumimos peras de Chile o kiwis de Nueva Zelanda. El tercer mundo «emerge», no ha hecho más que empezar, con algún tropiezo como el de los «tigres asiáticos» de la noche a la mañana convertidos en gatos domésticos, descuidaron los fundamentales, y éstos acaban siempre pasando la factura. Se mueven diariamente billones de dólares en los mercados de capitales, un particular (Soros) vence a la otrora poderosa libra esterlina. La Unión Europea, sometida en su conjunto a un Estado de Bienestar muy costoso y creador de rentas de situación, habrá de hacer frente a competidores, como EE.UU. o Japón (y no digamos el resto) libres de tan pesada carga.*

*La informática progresa a pasos agigantados, todos hemos visto que nuestros Bancos cambian de sistema cada pocos años como quien cambia de camisa. Los discos de vinilo ya son objeto de coleccionistas, la cintas de video van a ser destronadas por los CD ROM; en nada de tiempo hemos contemplado la vertiginosa difusión del fax, éste ya amenazado por el e-mail que permite la comunicación con los lugares más remotos por el coste de una llamada local. Los teléfonos móviles crecen como la espuma, pero los iniciales analógicos van siendo sustituidos por los digitales. Hablando de digitales, la multi-televisión de dicho sistema obligará a una reconversión de los canales de pago que tampoco tienen tantos años. ¿Qué quedará dentro de 100 años de los soportes magnéticos hoy creados? ¡Pobres historiadores futuros! Y al que no se adapte a los incesantes cambios, se lo llevará la corriente.*

*Todo ello llevará aparejado grandes cambios sociológicos y políticos en nuestra sociedad, por activa, y por pasiva. Por ejemplo, hace poco el escritor Patxo Unzueta hacía notar que la hipotética independencia de una Comunidad Autónoma carecería de sentido al tener que traspasar enseguida sus nuevas competencias a Bruselas<sup>1</sup>. Para su progreso y hasta para su supervivencia, nuestro país ha de afrontar con éxito todos los retos que hemos apuntado.*

Ramón González de Amezua

---

<sup>1</sup> Sin contar con el incómodo puesto de «cola de ratoncito» en la Unión Europea.